

CAPÍTULO

2

Los mercados y el Estado en la economía moderna



Todo individuo trata de emplear su capital de tal forma que su producto tenga el mayor valor posible. Generalmente no pretende promover el interés público ni sabe cuánto lo está fomentando. Lo único que busca es su propia seguridad, sólo su propio beneficio. Y al hacerlo, una mano invisible lo lleva a promover un fin que no estaba en sus intenciones. Cuando busca su propio interés, a menudo, promueve el de la sociedad más eficientemente que si realmente pretendiera promoverlo.

Adam Smith

La riqueza de las naciones (1776)

La economía mixta

Este libro de texto se centra en primer lugar en la economía de mercado de los países industrializados modernos. Antes del surgimiento de la economía de mercado, si nos remontamos a los tiempos medievales, las aristocracias y los gremios dirigían gran parte de la actividad económica de Europa y Asia. Sin embargo, hace aproximadamente dos siglos, los gobiernos comenzaron a ejercer menos y menos poder sobre los precios y los métodos de producción. El feudalismo poco a poco le abrió el paso a los mercados, o a lo que denominamos “mecanismo de mercado” o “capitalismo competitivo”.

En la mayor parte de Europa y América del Norte, el siglo XIX se convirtió en la era del **laissez-faire**. Esta doctrina, que se traduce como “dejar hacer”, sostiene que el Estado debe intervenir lo menos posible en los asuntos económicos y dejar las decisiones económicas a la iniciativa de compradores y vendedores privados. Muchos estados apoyaron esta filosofía económica a mediados del siglo XIX.

Sin embargo, hace un siglo, debido a los muchos excesos del capitalismo (entre ellos la corrupción, los productos peligrosos y la pobreza), la mayoría de los países industrializados comenzaron a abandonar el *laissez-faire* descontrolado. El papel del Estado se amplió constantemente a medida que regulaba monopolios, imponía impuestos al ingreso y comenzaba a proporcionar una red de seguridad social a los ancianos, los desempleados y los pobres.

Este nuevo sistema, al que se denomina **estado de bienestar**, es uno en el que los mercados dirigen las actividades detalladas de la vida económica cotidiana mientras que el Estado regula las condiciones sociales y proporciona pensiones, cuidado de la salud y cubre otras necesidades de las familias pobres.

A fines del siglo XX, la tendencia volvió a cambiar a medida que los gobiernos conservadores de muchos países comenzaron a reducir sus impuestos y a desregular el control del Estado sobre la economía. Muchas industrias de propiedad estatal se “privatizaron”, se redujeron las tasas impositivas sobre el ingreso y se recortaron muchos programas generosos de asistencia social para que los gobiernos pudieran poner freno al rápido crecimiento del gasto.

El cambio más dramático hacia la economía de mercado se produjo en Rusia y en los países socialistas de Europa del Este. Después de décadas de elogiar las bondades de las economías centralizadas dirigidas por el Estado, a principios de los años noventa, estos países abandonaron la planificación central e iniciaron la difícil transición hacia una economía descentralizada de mercado. A pesar de que China funciona aún bajo la dictadura del Partido Comunista, ha disfrutado una expansión económica sostenida en las últimas tres décadas pues ha permitido la operación de empresas privadas y extranjeras en su territorio. Regiones anteriormente pobres, como Taiwan, Hong Kong y Chile, han gozado de un rápido crecimiento de sus ingresos al adoptar el capitalismo y reducir el papel que desempeña el Estado en su economía.

Esta breve historia de los cambiantes límites entre el Estado y el mercado da origen a muchas preguntas. ¿Qué es exactamente una economía de mercado y qué la convierte en una máquina de crecimiento tan poderosa? ¿Cuál es el “capital” en el “capitalismo”? ¿Qué controles del Estado se necesitan para hacer que los mercados funcionen con eficiencia? Ha llegado el momento de explicar los principios que subyacen a la economía de mercado y de revisar el papel del Estado en la vida económica.



A. ¿QUÉ ES UN MERCADO?

En un país como Estados Unidos, la mayoría de las decisiones económicas se toman a través del mercado, por lo que es aquí donde comenzamos nuestro estudio sistemático. ¿Quién resuelve las tres preguntas fundamentales (*qué, cómo y para quién*) en una economía de mercado? Quizás le sorprenda aprender que *no hay individuo, organización o gobierno alguno que sea responsable de resolver los problemas económicos en una economía de mercado*. En lugar de ello, millones de empresas y consumidores participan en el comercio voluntario, con el objetivo de mejorar sus situaciones económicas; sus acciones están coordinadas, en forma invisible, por un sistema de precios y mercados.

A fin de observar este singular mecanismo, considere la ciudad de Nueva York. Sin un flujo constante de bienes hacia dentro y hacia afuera de la ciudad, en una semana los neoyorquinos estarían al borde de la inanición. Para que Nueva York prospere, es necesario proporcionar muchos tipos de bienes. Desde los condados que le rodean, desde los 50 estados y desde los confines del planeta, los bienes viajan durante días y semanas con Nueva York como destino final.

¿Por qué 10 millones de personas pueden dormir con facilidad durante la noche, sin vivir presas de un terror mortal por una falla en los procesos económicos complejos de los que dependen? La respuesta sorprendente es que, sin que nadie ejerza coerción o sin que exista una dirección centralizada, el mercado coordina estas actividades económicas.

Todos nos damos cuenta de la forma en que el Estado controla la actividad económica: fija los peajes en los puentes, vigila las calles, regula los medicamentos, recauda impuestos, envía ejércitos alrededor del mundo, etc. Pero rara vez pensamos cuánta de nuestra vida económica cotidiana se realiza sin intervención del Estado. Todos los días, millones de personas producen miles de bienes por su propia voluntad, sin una dirección central ni un plan maestro.

No caos, sino orden económico

El mercado es como una maraña de compradores y vendedores. Parece casi un milagro que se produzcan alimentos en cantidades adecuadas, que sean transportados a los lugares exactos y que lleguen en buen estado a la mesa. Pero basta analizar más de cerca lo que ocurre en Nueva York o en otras economías para tener una prueba convincente de que un sistema de mercado no es ni un caos ni un milagro. Es un sistema con su propia lógica interna. Y funciona.

Una economía de mercado es un mecanismo complicado para coordinar personas, actividades y empresas a través de un sistema de precios y mercados. Se trata de un dispositivo de comunicación que agrupa el conocimiento y las acciones de miles de millones de individuos diferentes. Sin una inteligencia u orden central, resuelve problemas de producción y distribución que involucran miles de millones de variables y relaciones desconocidas, problemas que están más allá del alcance incluso de la supercomputadora más moderna que pueda existir en la actualidad. Nadie diseñó el mercado, pero éste funciona notablemente bien. En una economía de mercado no hay un solo individuo u organización que sea responsable de la producción, el consumo, la distribución o la fijación de precios.

¿Cómo determinan los mercados los precios, salarios y productos? Originalmente, un mercado era un lugar real en el que los compradores y vendedores podían participar en negociaciones cara a cara. El *lugar del mercado* (repleto de trozos de mantequilla, de pirámides de queso, de capas de pescado mojado y de montones de vegetales) solía ser un sitio familiar en muchos pueblos y villas y era ahí donde los agricultores llevaban sus productos a vender. En Estados Unidos aún existen mercados importantes en los que muchos comerciantes se reúnen para intercambiar bienes. Por ejemplo, el trigo y el maíz se intercambian en el Chicago Board of Trade, el petróleo y el platino en el New York Mercantile Exchange, y las joyas, en el Diamond District de esta misma ciudad.

En sentido general, los mercados son lugares en los que compradores y vendedores interactúan, intercambian bienes y servicios, y determinan precios. Existen mercados para casi todo. Es posible adquirir obras de arte de los maestros antiguos en las casas de subasta de Nueva York, o permisos para contaminar en el Chicago Board of Trade, o drogas ilegales con los vendedores establecidos en muchas ciudades grandes. Un mercado puede estar centralizado, como el mercado de valores. Puede estar descentralizado, como el caso del trabajo. O puede existir sólo electrónicamente como es el caso cada vez más frecuente del comercio electrónico (e-commerce) en Internet.

Un mercado es un mecanismo a través del cual compradores y vendedores interactúan para determinar precios e intercambiar bienes y servicios.

En los sistemas de mercado todo tiene un **precio**, que es el valor del bien en términos de dinero (el papel del dinero se analizará en la sección B de este capítulo). Los precios representan los términos a los cuales las personas y las empresas intercambian distintos bienes de manera voluntaria. Cuando decido comprar un Ford usado a un distribuidor por \$8 050, este trato indica que el Ford vale al menos \$8 050 para mí y que esta cantidad vale al menos lo que el automóvil para el distribuidor. El mercado de automóviles usados ha determinado el precio de un Ford usado y, a través del intercambio voluntario, ha asignado este bien a la persona que lo valora más.

Además, los precios sirven como *señales* para los productores y los consumidores. Si los consumidores desean más de cualquier bien, el precio se elevará, y se enviará la señal a los productores de que es necesario que aumenten la oferta. Cuando una enfermedad terrible reduce la producción de carne, la oferta de ésta disminuye y aumenta el precio de las hamburguesas. Este aumento de precio alienta a los ganaderos a aumentar su producción de carne y, al mismo tiempo, hace que los consumidores sustituyan las hamburguesas y otros productos derivados de la carne por otros alimentos.

Lo que es cierto para los mercados de bienes de consumo también lo es para los mercados de factores de producción, tales como tierra o trabajo. Si se necesitan más programadores de computadora para manejar empresas en Internet, el precio de los programadores de computadoras (su salario por hora) tenderá a aumentar. Cuando suben los salarios relativos, la ocupación en expansión atraerá más trabajadores.

Los precios coordinan las decisiones de los productores y los consumidores en un mercado. Precios altos incentivan la reducción de las compras de los consumidores y estimulan la producción. Precios bajos incentivan el consumo y desalientan la producción. Los precios son la rueda que equilibra el mecanismo de mercado.

Equilibrio del mercado. En todo momento, algunas personas compran mientras que otras venden; las empresas inventan nuevos productos y los parlamentos aprueban leyes para regular los productos antiguos; las empresas extranjeras abren plantas en Estados Unidos mientras que las empresas estadounidenses venden sus productos en el exterior. Sin embargo, en medio de todo este movimiento, los mercados constantemente están resolviendo el *qué*, el *cómo* y el *para quién*. A medida que equilibran todas las fuerzas que operan en la economía, los mercados encuentran un **equilibrio de mercado de la oferta y la demanda**.

El equilibrio de mercado representa el balance entre todos los diferentes compradores y vendedores. Según el precio, los hogares y las empresas desean comprar o vender distintas cantidades. El mercado encuentra el precio de equilibrio

que satisface simultáneamente los deseos de compradores y vendedores. Cuando el precio es muy alto hay un exceso de bienes y de producción; cuando es muy bajo, se forman largas colas en las tiendas y hay escasez de bienes. Los precios a los que los compradores desean adquirir exactamente la cantidad que los vendedores desean vender equilibran la oferta y la demanda.

Cómo resuelve el mercado los tres problemas económicos

Acabamos de describir cómo los precios permiten equilibrar consumo y producción (o demanda y oferta) en un mercado individual. ¿Qué sucede cuando reunimos todos los mercados (de carne, automóviles, tierra, trabajo, capital y todos los demás)? Estos mercados trabajan simultáneamente para determinar un equilibrio general de precios y de producción.

Al reunir a vendedores y compradores (oferta y demanda) en cada mercado, una economía de mercado resuelve simultáneamente los tres problemas de *qué*, *cómo* y *para quién*. A continuación se presenta una descripción de un equilibrio de mercado:

1. *Qué* bienes y servicios se producen está determinado por los votos monetarios de los consumidores, no cada 2 o 4 años en las urnas, sino mediante sus decisiones diarias de compra. El dinero que pagan en las cajas registradoras de las empresas finalmente se utiliza para las nóminas, las rentas y los dividendos que los hogares reciben como ingreso.

Las empresas, a su vez, están motivadas por el deseo de maximizar sus beneficios. Los **beneficios** son ingresos netos, esto es, la diferencia entre las ventas totales y los costes totales. Las empresas abandonan aquellas áreas en las que pierden beneficios; por la misma razón, les atraen los altos beneficios que genera la producción de bienes de gran demanda. En la actualidad, algunas de las actividades más redituables son la producción y la comercialización de medicamentos: para la depresión, para la ansiedad, para la impotencia y para otras manifestaciones de la fragilidad humana. Atraídas por los altos beneficios, las empresas invierten miles de millones de dólares en investigación para encontrar medicinas nuevas y mejores.

2. *Cómo* se producen los bienes está determinado por la competencia entre distintos productores. La mejor manera que tienen éstos de enfrentar la competencia de precios y maximizar los beneficios es mantener los costos al mínimo mediante la adopción de los métodos más eficientes de producción. En ocasiones, el cambio es incremental y consiste en algo más que realizar ajustes menores en la maquinaria o en la mezcla de insumos para obtener una ventaja en costes, lo cual puede ser sumamente importante en un

mercado competitivo. Otras veces se presentan cambios drásticos en la tecnología, como cuando las máquinas de vapor sustituyeron a los caballos porque el vapor era más barato por unidad de trabajo útil, o cuando los aviones sustituyeron a los ferrocarriles como el medio más eficiente para viajar distancias grandes. En estos momentos nos encontramos en medio de una transición de ese tipo hacia una tecnología radicalmente distinta, donde las computadoras han revolucionado muchas tareas en el lugar de trabajo, desde la caja de salida hasta la sala de conferencias.

3. *Para quién* se producen los bienes (quién consume y cuánto) depende, en gran parte, de la oferta y la demanda en los mercados de los factores de producción. Los mercados de insumos (es decir, los mercados de los factores de producción) determinan las tasas salariales, las rentas de la tierra, las tasas de interés y los beneficios. A tales precios se les denomina *precios de los insumos*. La misma persona puede recibir salarios por su trabajo, dividendos de acciones, intereses sobre bonos y renta de una propiedad. Cuando se suman todos los ingresos de los insumos, es posible calcular el ingreso de mercado de una persona. Por lo tanto, la distribución del ingreso entre la población está determinada por la cantidad de servicios de los insumos (horas por persona, hectáreas, etc.) y los precios de los insumos (tasas salariales, renta de la tierra, etc.).

Sin embargo, es necesario considerar que los ingresos reflejen más que las recompensas por el trabajo arduo o una vida frugal. Ingresos altos pueden ser producto de grandes herencias, de la buena suerte y de habilidades más valoradas en el mercado de trabajo. A menudo, los que tienen ingresos bajos son caracterizados como perezosos, pero la verdad es que, en general, los ingresos bajos son el resultado de una educación deficiente, de discriminación o de vivir donde los empleos son escasos y los salarios bajos. Cuando observamos que alguien se encuentra desempleado, debemos recordar “que ello se debe a la interacción de oferta y demanda, y que le puede pasar a cualquiera”.

Los monarcas del mercado

¿Quién dirige la economía de mercado? ¿Son las grandes empresas como Microsoft y General Motors las que llevan la batuta o, quizás, el Congreso o el Presidente? ¿O los magnates de la publicidad de Madison Avenue? Todas estas personas e instituciones nos afectan, pero al final, las principales fuerzas que determinan la forma de la economía son los dos monarcas de los *gustos* y la *tecnología*.

Un determinante fundamental son los gustos de la población. Estos gustos innatos y adquiridos (expresados en los votos monetarios de las demandas del consumi-

dor) dirigen los usos de los recursos de la sociedad. Ellos escogen el punto en la frontera de posibilidades de producción (*FPP*).

Otro factor importante son los recursos y la tecnología disponibles en una sociedad. La economía no puede salir fuera de su *FPP*. Usted puede volar a Hong Kong, pero todavía no hay vuelos a Marte. Por lo tanto, los recursos de la economía limitan los candidatos para los votos monetarios de los consumidores. *La demanda de los consumidores tiene que coincidir con la oferta de bienes y servicios de las empresas para determinar qué se produce en última instancia.*

A usted le resultará útil recordar la doble monarquía cuando se pregunte por qué algunas tecnologías fracasan en el mercado. Desde el Stanley Steamer (un automóvil impulsado por vapor) hasta el cigarro Premiere, que no producía humo, pero que tampoco tenía sabor, la historia está repleta de productos que no encontraron mercado. ¿Cómo desaparecen los productos inútiles? ¿Existe alguna agencia del gobierno que se pronuncie sobre el valor de los productos nuevos? No es necesario un organismo de ese tipo. En vez de ello, éstos se extinguen porque no hay demanda del consumidor para ellos al precio actual de mercado. Estos productos generan pérdidas en lugar de beneficios. Esto nos recuerda que los beneficios sirven como recompensas y castigos para las empresas y orientan los mecanismos del mercado.

Como el agricultor que utiliza la zanahoria y el palo para que un burro avance, el sistema de mercado reparte beneficios y pérdidas para inducir a las empresas a producir eficientemente los bienes que se desean.

Representación gráfica de precios y mercados

El flujo circular de una vida económica puede representarse en una gráfica como la de la figura 2-1. Este diagrama ofrece una visión general de la forma en que los consumidores y los productores interactúan para determinar precios y cantidades tanto para los insumos como para los productos. Observe que existen dos mercados distintos en el flujo circular. En la parte superior se encuentran los mercados de productos o flujo de productos como las pizzas y el calzado; en la parte inferior están los mercados de los insumos o factores de producción como la tierra y la mano de obra. Además, observe cómo toman decisiones dos entidades diferentes, esto es, los consumidores y las empresas.

Los consumidores compran bienes y venden factores de producción; las empresas venden bienes y compran factores de producción. Los consumidores utilizan los ingresos que obtienen de la venta de mano de obra y otros insumos para comprarle bienes a las empresas; éstas basan los precios de sus bienes en los costes de la mano de obra y de la propiedad. Los precios en los mercados de bienes se fijan para equilibrar la demanda de los consu-

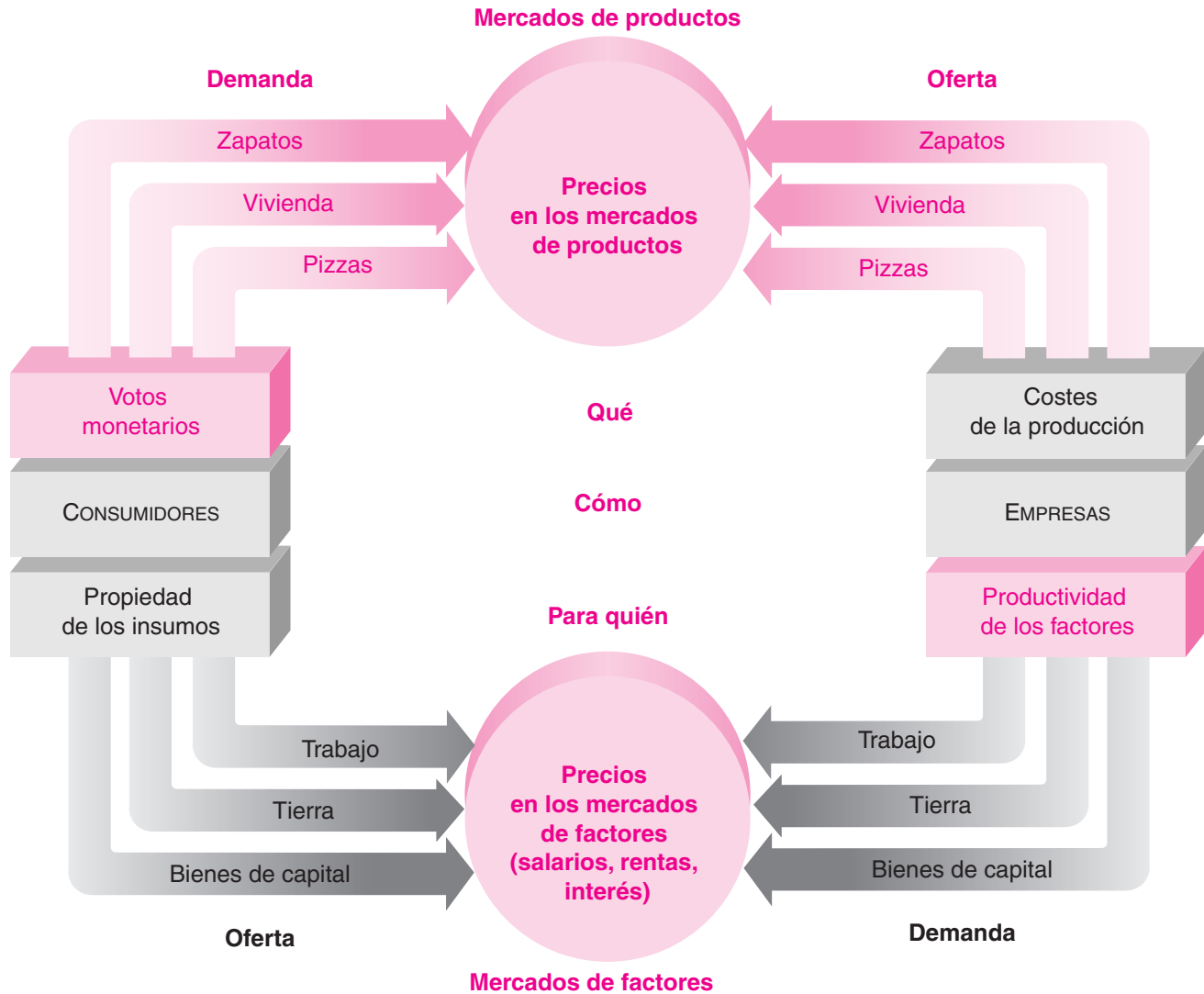


FIGURA 2-1. El sistema de mercado se basa en la oferta y en la demanda para resolver los tres problemas económicos

En esta figura se observa el flujo circular de una economía de mercado. Los votos monetarios de los consumidores (hogares, estados y extranjeros) interactúan con la oferta de las empresas en los mercados de productos situados en la parte superior, lo cual contribuye a determinar *qué* se produce. La demanda de insumos por parte de las empresas se encuentra con la oferta de trabajo y de otros insumos en los mercados de factores situados en la parte inferior y contribuye a determinar los salarios, las rentas y los pagos de intereses; el ingreso influye, pues, en *para quién* son los bienes. La competencia entre las empresas en la compra de los insumos y en la venta de los bienes del modo más barato determina *cómo* se producen éstos.

midores y la oferta de las empresas. En los mercados de factores los precios se fijan para equilibrar la oferta de los hogares y la demanda de las empresas.

Todo esto suena complicado. Sin embargo, se trata sencillamente de la versión completa de la intrincada red de ofertas y demandas interdependientes, las cuales están interconectadas a través de un mecanismo de mercado para resolver los problemas económicos de *qué*, *cómo*

y *para quién*. Observe con atención la figura 2-1. La dedicación de unos cuantos minutos a estudiarla seguramente le ayudará a comprender el funcionamiento de una economía de mercado.

La mano invisible

Adam Smith fue el primero en reconocer el orden implícito en la economía de mercado. En uno de los pasajes

más famosos de toda la economía, citado en *La riqueza de las naciones*, el cual aparece al principio de este capítulo, Smith advirtió la armonía entre el interés privado y el público. Sostuvo que a pesar de que cada individuo “lo único que busca es su propia seguridad, sólo su beneficio propio... una mano invisible le lleva a promover un fin que no estaba en sus intenciones. Al buscar su propio interés, a menudo promueve el de la sociedad de manera más eficaz que si realmente pretendiera promoverlo”.

Detengámonos un momento para examinar estas palabras paradójicas, escritas en 1776. Ese mismo año también estuvo marcado por la Declaración de la Independencia de Estados Unidos. No es una casualidad que ambas ideas aparecieran simultáneamente. Al mismo tiempo que los revolucionarios norteamericanos proclamaban la libertad de la tiranía, Adam Smith predicaba una doctrina revolucionaria que liberaba al comercio y a la industria de las ataduras de una aristocracia feudal. Smith sostenía que en el mejor de todos los mundos posibles, es casi seguro que la interferencia del Estado en la competencia de mercado sería perjudicial.

La idea de Smith sobre el funcionamiento del mecanismo de mercado ha inspirado a los economistas modernos, tanto a los admiradores del capitalismo como a sus detractores. Los economistas teóricos han demostrado que en condiciones limitadas, una economía perfectamente competitiva es eficiente (recuerde que una economía produce eficientemente cuando no puede mejorar el bienestar económico de ninguna persona sin empeorar el de alguna otra).

Sin embargo, tras dos siglos de experiencia y de reflexión, reconocemos el alcance limitado de esta doctrina. Sabemos que existen “fallas de mercado”, por lo que éste no siempre genera el resultado más eficiente. Un conjunto de fallas de mercado se refiere a los monopolios y a otras formas de competencia imperfecta. Otras fallas de la “mano invisible” son las externalidades o resultados fuera del mercado: externalidades positivas como los descubrimientos científicos o negativas como la contaminación.

Una consideración final se presenta cuando la distribución del ingreso es política o éticamente inaceptable. Cuando se presenta cualquiera de estos elementos, la doctrina de la mano invisible de Adam Smith no funciona y es posible que el Estado desee intervenir para repararla.

En suma:

Adam Smith descubrió una propiedad notable de una economía de mercado competitiva. En condiciones de competencia perfecta y sin fallas de mercado, los mercados extraen de los recursos existentes el mayor número posible de bienes y servicios útiles. Sin embargo, en casos en los que monopolios, la contaminación o fallas semejantes del mercado se extienden, pueden destruirse las notables propiedades de eficiencia de la mano invisible.

Adam Smith, padre fundador de la economía



“¿Para qué es todo el trabajo arduo y el ajetreo de este mundo? ¿Cuál es el fin de la avaricia y de la ambición, de la búsqueda de riqueza, de poder y de preeminencia?” Esta frase la escribió el escocés Adam Smith (1723-1790), quien vislumbró para el mundo social de la economía lo que Isaac Newton reconoció para el mundo físico de los cielos. Smith dio respuesta a sus preguntas en *La riqueza de las naciones* (1776), donde explicó el orden natural que se autorregula, proceso por medio del cual el aceite del egoísmo lubrica la maquinaria económica en forma casi milagrosa. Smith creía que el trabajo arduo y el ajetreo mejoraban la suerte del hombre común y corriente. “El consumo es el único fin y propósito de toda la producción.”

Smith fue el primer apóstol del crecimiento económico. En los albores de la Revolución industrial señaló los grandes progresos que había experimentado la productividad gracias a la especialización y a la división del trabajo. En un famoso ejemplo describió la especialización manufacturera de una fábrica de alfileres en la que “un obrero estira el alambre, otro lo endereza y otro lo va cortando, etc.”. Esta operación le permitía a 10 personas fabricar 48 000 alfileres al día, mientras que si “cada uno trabajara por separado, ninguno podría fabricar veinte, o tal vez, un solo alfiler al día”. Smith consideró el resultado de esta división del trabajo como “una opulencia universal que se extiende hasta las personas de las clases más bajas”. ¡Imagine lo que pensaría si regresara hoy y viera todo lo que más de dos siglos de crecimiento económico han producido!

Smith escribió cientos de páginas en las que clamaba contra los innumerables casos de insensatez e interferencia del Estado. Considere el caso del maestro tejedor de gremio del siglo xvii que intentaba tejer mejor. El gremio del pueblo decidió que “si un tejedor intentaba procesar una pieza según su propia inventiva, debía obtener permiso de los jueces del pueblo para utilizar la cantidad y la longitud de hilos que deseara después de que cuatro de los comerciantes más antiguos y cuatro de los tejedores más antiguos del gremio hayan considerado la cuestión”. Smith afirmaba que tales restricciones, fueran impuestas por el Estado o por los monopolios, sobre la producción o sobre el comercio exterior, limitan el funcionamiento adecuado del sistema de mercado y, en última instancia, perjudican tanto a trabajadores como a consumidores.

Nada de lo que dijo puede sugerir que Smith defendía lo establecido. Desconfiaba de todo poder arraigado, de los monopolios privados y de las monarquías públicas. Estaba a favor de la gente común. Pero, como muchos de los grandes economistas, había aprendido a partir de sus investigaciones que el camino al desperdicio está plagado de buenas intenciones.

Sobre todo, es la visión de Adam Smith de la reguladora “mano invisible” su contribución imprecadera a la economía moderna.



B. COMERCIO, DINERO Y CAPITAL

Las economías de mercado han evolucionado enormemente desde la época de Adam Smith. Las economías capitalistas avanzadas, como Estados Unidos, Europa occidental y Japón, tienen tres rasgos distintivos: el comercio y la especialización, el dinero y el capital.

- Las economías avanzadas se caracterizan por una complicada red de *comercio* entre los individuos y entre los países, que depende de un elevado grado de *especialización* y de una intrincada división del trabajo.
- Hoy, las economías modernas utilizan intensamente el *dinero*, esto es, el medio de pago. El flujo monetario constituye la esencia de nuestro sistema. Es la vara para medir el valor económico de las cosas y sirve para financiar el comercio.
- Las tecnologías industriales modernas se basan en el uso de enormes cantidades de *capital*: maquinaria de precisión, fábricas a gran escala e inventarios. Los bienes de capital convierten el trabajo, fruto de la capacidad del hombre, en un factor de producción mucho más eficiente y permiten que la productividad sea mucho mayor que antes.

COMERCIO, ESPECIALIZACIÓN Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

En comparación con las economías del siglo XVIII, las actuales dependen en mayor medida de la especialización de los individuos y de las empresas, conectados por una extensa red de comercio. Las economías occidentales han disfrutado de un rápido crecimiento económico a medida que una mayor especialización les ha permitido a los trabajadores incrementar de manera notable su productividad en puestos particulares e intercambiar su producto por los bienes que necesitan.

La *especialización* se logra cuando las personas y los países concentran sus esfuerzos en un conjunto particular de tareas; le permite a cada persona y a cada país aprovechar al máximo las habilidades y recursos específicos de que disponen. Uno de los hechos de la vida económica es que, en lugar de que todos hagan todo en forma mediocre, es mejor establecer una *división del trabajo*; es decir, dividir la producción en diversos pasos pequeños o tareas especializadas. La división del trabajo le permite jugar basquetbol a las personas altas, enseñar a aquellas con habilidades numéricas, y vender automóviles a los que son persuasivos. A veces se requieren muchos años para recibir el entrenamiento necesario para

carreras específicas. Por ejemplo, generalmente se necesitan 14 años de estudios de posgrado para convertirse en un neurocirujano certificado.

El capital y la tierra también son sumamente especializados. En el caso de la tierra, algunos terrenos forman las preciosas franjas arenosas de playa entre las ciudades populosas y los océanos templados; otros son los viñedos valiosos de Francia o California; otros más bordean a los puertos de agua profunda y sirven como centros de comercio para el mundo.

El capital también está muy especializado. El software para computadora que acompañó el trabajo de redactar este libro de texto requirió más de una década para que se desarrollara. Sin embargo, éste es inútil para administrar una refinería petrolera o para resolver grandes problemas numéricos. Uno de los ejemplos más impresionantes de especialización es el microchip de computadora que maneja a los automóviles, aumenta su eficiencia e incluso puede servir como “caja negra” para registrar los datos de accidentes.

La enorme eficiencia de la especialización permite la intrincada red de intercambio entre personas y países que se observa en la actualidad. Muy pocos de nosotros producimos un bien terminado, pues sólo elaboramos una fracción minúscula de lo que consumimos. Quizá enseñamos una pequeña parte del programa de estudios de una universidad o vaciamos monedas de los parquímetros o aislamos el material genético de la mosca de la fruta. A cambio de este trabajo especializado recibiremos un ingreso adecuado para comprar bienes procedentes de todo el mundo.

La idea de *ganancias derivadas del comercio* constituye una de las ideas fundamentales de la economía. Las diferentes personas o países tienden a especializarse en determinadas áreas y a intercambiar voluntariamente lo que producen por lo que necesitan. Japón se ha convertido en un país sumamente productivo pues se ha especializado en bienes de manufactura tales como automóviles y productos electrónicos de consumo; exporta gran parte de su producción manufacturera para pagar las importaciones de materias primas. En cambio, los países que han intentado ser autosuficientes y han pretendido producir la mayor parte de lo que consumen, han descubierto que éste es el camino hacia el estancamiento. El comercio puede enriquecer a todos los países y aumentar el nivel de vida de *todos*.

En resumen:

Las economías avanzadas practican la especialización y la división del trabajo, lo cual aumenta la productividad de sus recursos. Después, los individuos y los países intercambian voluntariamente los bienes en los que se especializan por los productos de otros, lo cual aumenta enormemente la diversidad y cantidad del consumo y permite elevar el nivel de vida de todo el mundo.



La globalización

Difícilmente se puede abrir un periódico hoy en día y no leer sobre las tendencias más recientes de la “globalización”. ¿Qué significa este término exactamente? ¿Cómo puede la economía contribuir a comprender las preguntas que plantea?

Globalización es un término popular que se utiliza para denotar un incremento de la *integración económica entre los países*. El aumento de la integración se observa actualmente en el crecimiento dramático de los flujos de bienes, servicios y capital a través de las fronteras nacionales.

Un componente fundamental de la globalización es el aumento espectacular de la parte de la producción nacional que se dedica a importaciones y exportaciones. Con una baja continua de los costes de transporte y comunicación, junto con la disminución de los aranceles y otras barreras comerciales, la participación del comercio en la producción nacional estadounidense se ha más que duplicado durante el último medio siglo. Los productores nacionales compiten ahora con productores de todo el mundo en precios y en decisiones de diseño.

El aumento del peso del comercio ha sido simultáneo con una mayor especialización del proceso de producción a medida que algunas fases de producción se “subcontratan” en diferentes países. Un ejemplo típico es la producción de las muñecas Barbie:

El plástico y el cabello proceden de Taiwan y Japón. El ensamblaje solía hacerse en esos países, pero ahora ha migrado a países con menores costes como Indonesia, Malasia y China. Los moldes proceden de Estados Unidos, al igual que las pinturas que se utilizan para su decoración. China proporciona el trabajo y la tela de algodón que se utiliza para los vestidos. Las muñecas se venden en 10 dólares, de los cuales 35 centavos cubren el trabajo chino, 65 los materiales extranjeros, un dólar los beneficios y el transporte en Hong Kong, y el resto corresponde a los gastos de comercialización y transporte en que incurre Mattel en Estados Unidos, así como a sus beneficios.¹

La evidencia indica que esta división del proceso productivo es característica de las actividades manufactureras en Estados Unidos y en otros países con ingresos elevados.

Un segundo componente de la globalización es la creciente integración de los mercados financieros. La integración financiera se observa en el ritmo acelerado de prestar y pedir prestado entre los países así como en la convergencia de las tasas de interés entre los distintos países. Las principales causas de la integración financiera han sido el desmantelamiento de las restricciones a los

flujos de capital entre los países, las reducciones de los costes y las innovaciones en los mercados financieros, en especial el uso de nuevos tipos de instrumentos financieros.

Sin duda, la integración financiera entre los países ha producido ganancias a partir del comercio, a medida que los países con usos productivos del capital pueden pedirle prestado a países con ahorros excesivos. En las últimas dos décadas, Japón ha sido el mayor prestamista del mundo. Sorprendentemente, Estados Unidos ha sido el principal deudor, debido en parte a su baja tasa de ahorro nacional y en parte al dinamismo tecnológico de sus industrias de computación y biotecnología.

La integración de bienes y mercados financieros ha producido ganancias impresionantes a partir del comercio al tener menores precios, mayor innovación y un crecimiento económico más rápido. Sin embargo, estos beneficios han ido acompañados de efectos secundarios dolorosos.

Una consecuencia de la integración económica es el desempleo y la pérdida de beneficios que se presentan cuando los productores extranjeros con bajos costes de producción desplazan la producción nacional. El trabajador textil desempleado y el agricultor en bancarrota que cultiva soya encuentran poco alivio en el hecho de que los consumidores disfruten de menores precios para su ropa y su comida. Los que pierden por el aumento del comercio internacional son los incansables defensores del “proteccionismo” a través de los aranceles y las cuotas al comercio internacional.

Una segunda consecuencia se presenta cuando la integración financiera desencadena crisis financieras internacionales. Durante la última década, los problemas económicos de Rusia, Brasil y Argentina afectaron los mercados accionarios y de bonos de todo el mundo. El contagio que surge a partir de pequeñas perturbaciones es un resultado directo de mercados íntimamente interrelacionados. Los inversionistas estadounidenses colocan sus fondos en Tailandia, en búsqueda de mayores rendimientos. Pero es probable que estos mismos inversionistas saquen sus fondos rápidamente en el momento en que presientan que sobrevendrán dificultades, lo cual puede provocar una crisis financiera a medida que los países intentan sostener el tipo de cambio o las instituciones financieras ante un ataque especulativo generalizado.

La globalización plantea numerosas preguntas novedosas para los responsables de elaborar políticas económicas. ¿Las ganancias del comercio amortizan los costes nacionales que trae consigo el comercio en términos de disturbios y dislocación social? ¿Deben los países evitar que los inversionistas muevan fondos con tanta rapidez y evitar una amenaza para los mercados financieros nacionales? ¿La integración genera mayores desigualdades? ¿Las instituciones internacionales deben convertirse en prestadores de última instancia para los países en dificultades financieras? Estas preguntas están en las mentes de los responsables de elaborar políticas económicas de todo el mundo cuando intentan analizar la globalización.

¹ Véase Feenstra en la sección Lecturas adicionales al final de este capítulo.

DINERO: EL LUBRICANTE DEL INTERCAMBIO

Si la especialización le permite a los individuos concentrarse en tareas específicas, el dinero les permite intercambiar sus productos especializados por la gran diversidad de bienes y servicios que producen los demás.

El **dinero** es el medio de pago en forma de monedas y cheques que se utiliza para comprar bienes. Es un lubricante que facilita el intercambio. Cuando todo el mundo confía en él y lo acepta como pago por bienes y deudas, el intercambio se facilita. Imagine cuán complicada sería la vida económica si se tuviera que utilizar el trueque de bienes por bienes cada vez que se quisiera comprar una pizza o acudir a un concierto. ¿Qué servicios ofrecería usted a la pizzería de John? ¿Qué intercambiaría usted con la universidad para cubrir su colegiatura? El dinero funciona como un casamentero universal entre compradores y vendedores pues realiza pequeños matrimonios de interés mutuo miles de millones de veces por día.

Los estados controlan la oferta de dinero a través de sus bancos centrales. Pero como otros lubricantes, el dinero puede sobrecalentar y dañar el motor de la economía. Puede crecer fuera de control y provocar una hiperinflación, en la que los precios aumenten con rapidez. Cuando eso sucede, la gente se centra en gastar su dinero rápidamente, antes de que pierda su valor, en lugar de invertirlo para el futuro. Eso fue lo que sucedió en varios países latinoamericanos en los años ochenta y en los países que formaron el bloque socialista en los noventa, cuando tuvieron tasas de inflación superiores a 1 000 o incluso 10 000 por ciento anual. ¡Imagine recibir su sueldo y que éste pierda 20 por ciento de su valor durante el transcurso de una semana!

El dinero es el medio de intercambio. Un manejo adecuado de la oferta de dinero es una de las tareas principales de la política macroeconómica oficial de todos los países.

CAPITAL

Una economía industrializada avanzada como la de Estados Unidos utiliza una gran variedad de edificios, máquinas, computadoras, software, etc. Éstos son los factores de producción a los que se denomina **capital**, el cual es un factor de producción, un insumo durable que por sí mismo es un producto de la economía.

La mayoría de nosotros no nos damos cuenta de cuántas de nuestras actividades económicas dependen del capital, incluso nuestras casas, las carreteras en las cuales circulamos y los cables que llevan electricidad y televisión a nuestros hogares. En la economía estadounidense, la cantidad total neta de existencias de capital es

de más de \$30 billones, incluido el capital estatal, el empresarial y el residencial. Esto equivale a más de \$110 000 por habitante.

Como hemos visto, el capital es uno de los tres factores principales de producción. Los otros dos, la tierra y el trabajo, a menudo reciben el nombre de *factores primarios de producción*. Esto significa que su oferta depende en gran medida de factores no económicos, tales como la tasa de fertilidad y la geografía del país. El capital, en cambio, debe ser producido antes de poder utilizarse. Por ejemplo, algunas empresas fabrican maquinaria textil, que se utiliza después para fabricar camisas; otras construyen tractores agrícolas, que luego se utilizan para ayudar a producir maíz.

La utilización del capital implica métodos de producción indirectos que consumen tiempo. El hombre aprendió hace mucho tiempo que dichos métodos suelen ser más eficientes que los métodos directos. Por ejemplo, el método más directo para pescar es meterse al agua y capturar los peces con las manos, pero esta técnica produce más frustración que pescado. Cuando se utiliza una caña de pescar (que es un equipo de capital), el tiempo que se dedica a pescar se vuelve más productivo en términos de los peces que se capturan diariamente. Cuando se utiliza todavía más capital, en forma de redes y barcos pesqueros, la pesca es suficientemente productiva para alimentar a muchas personas y permitir vivir bien a quienes manejan las redes y el equipo especializado.

Crecimiento basado en el sacrificio de consumo actual. Si los individuos están dispuestos a ahorrar, a abstenerse de consumir hoy y esperar para consumir en el futuro, la sociedad puede dedicar recursos a la producción de nuevos bienes de capital. El aumento de las existencias de capital ayuda a la economía a crecer más rápidamente pues desplaza la *FPP* hacia afuera. Vea de nuevo la figura 1-5 para analizar cómo la renuncia al consumo actual a favor de la inversión aumenta las posibilidades futuras de producción. Las altas tasas de ahorro e inversión ayudan a explicar cómo Taiwan, China y otros países asiáticos han crecido tan rápidamente en las últimas tres décadas. En cambio, muchos países pobres ahorran e invierten poco; comienzan la carrera económica en los últimos puestos y se quedan rezagados porque no pueden acumular capital productivo.

En resumen:

La actividad económica requiere renunciar al consumo actual para aumentar el capital. Cada vez que invertimos (en construir una fábrica o una carretera, en incrementar los años o la calidad de la educación, o en aumentar la cantidad de conocimientos técnicos útiles) aumentamos la productividad y el consumo futuros de nuestra economía.

Capital y propiedad privada

En una economía de mercado, el capital generalmente es de propiedad privada y la renta que genera va a las manos de los individuos. Cada parcela de tierra tiene su escritura o título de propiedad; casi todas las máquinas y edificios pertenecen a una persona o a una corporación. Los *derechos de propiedad* permiten a los dueños de bienes de capital utilizarlos, intercambiarlos, cavarlos, perforarlos o explotarlos. Estos bienes de capital también tienen valor de mercado y las personas pueden comprarlos y venderlos al precio que tengan. *La capacidad de los individuos para poseer capital y beneficiarse de éste es lo que da su nombre al capitalismo.*

Sin embargo, aunque nuestra sociedad se asienta sobre la propiedad privada, los derechos de propiedad son limitados. La sociedad decide qué cantidad de “nuestras” propiedades podemos legar a nuestros herederos y cuánto debe destinarse a pagar impuestos sobre la herencia al Estado. La sociedad determina cuánta contaminación puede emitir una fábrica y dónde podemos estacionar nuestro automóvil. Ni siquiera nuestra casa es nuestro castillo; debemos obedecer las normas urbanas de ordenamiento y, si es necesario, ceder terreno para hacer una carretera.

No deja de ser interesante el hecho de que el recurso económico más valioso, el trabajo, no pueda convertirse en un bien que se compra y se vende como propiedad privada. Desde que se abolió la esclavitud, es ilegal que la capacidad del hombre para generar ingreso por la venta de su trabajo reciba el mismo trato que otros bienes de capital. No podemos vendernos libremente; debemos alquilarnos a cambio de un salario.



Derechos de propiedad sobre el capital y la contaminación

Los derechos de propiedad definen la capacidad de los individuos o de las empresas para poseer, comprar, vender y utilizar los bienes de capital y otras propiedades en una economía de mercado. Estos derechos se ponen en vigor a través del marco legal, el cual constituye el conjunto de leyes dentro de las que opera una economía. Un marco legal eficiente y aceptable de una economía de mercado comprende la definición de los derechos de propiedad, las leyes contractuales y un sistema para resolver disputas.

Como están descubriendo los antiguos países comunistas, es muy difícil contar con una economía de mercado cuando no existen leyes que hagan respetar los contratos o que garanticen que una empresa puede conservar sus beneficios. Además, cuando el marco legal se desmorona, como sucedió en la antigua Yugoslavia o en países productores de droga como Colombia, la gente comienza a temer por su vida y a tener pocos incentivos para realizar inversiones de largo plazo. La producción cae y la ca-

lidad de vida se deteriora. En realidad, muchas de las más horribles hambrunas en África fueron provocadas por la guerra civil y la descomposición del orden legal, no por el mal clima.

El medio ambiente es otro ejemplo en el que los derechos de propiedad con diseño deficiente pueden dañar a la economía. En general, el agua y el aire son recursos de acceso abierto, lo que significa que nadie los posee o los controla. Como dice el refrán: “El negocio de todos es el negocio de ninguno.” En este caso, las personas no valoran todos los costes de sus acciones. Alguien puede tirar basura en el agua o emitir humo en el aire porque los costes del agua sucia o del aire contaminado recaen en otras personas. En cambio, es menos probable que la gente arroje basura en su jardín o que quemé carbón en su sala porque ellos mismos asumirán los costes.

En años recientes, los economistas han propuesto ampliar los derechos de propiedad a los bienes ambientales al vender o subastar permisos para contaminar y permitir intercambiarlos en los mercados. Los primeros datos sugieren que esta ampliación de los derechos de propiedad ha generado incentivos poderosos para reducir eficientemente la contaminación.

Una economía moderna depende de características especiales para convertirse en una sociedad sumamente productiva. La división del trabajo y los bienes de capital especializados le permiten a los individuos incrementar de manera notable su capacidad en determinadas áreas. Pero entidades especializadas pueden sobrevivir solamente porque el comercio monetizado le permite a diferentes personas y países vender fácilmente sus productos y comprar bienes para la vida cotidiana. La especialización genera enormes eficiencias; una mayor producción permite el comercio; el dinero permite que el comercio se realice con rapidez y eficiencia; y un sistema financiero complejo resulta crucial para transformar los ahorros de algunas personas en el capital de otras.



C. EL PAPEL ECONÓMICO DEL ESTADO

Una economía de mercado ideal es aquella en la que todos los bienes y servicios se intercambian voluntariamente por dinero a los precios de mercado. Este sistema extrae el beneficio máximo de los recursos existentes en la sociedad sin intervención del Estado. Sin embargo, en el mundo real, ninguna economía se ajusta por completo al mundo idealizado de la mano invisible que funciona sin dificultades. Más bien, todas las economías de merca-

do tienen imperfecciones que producen males como una contaminación excesiva, desempleo y extremos de riqueza y de pobreza.

Por este motivo, ningún Estado del mundo, por muy conservador que sea, mantiene sus manos alejadas de la economía. En las economías modernas, el Estado asume muchas de las tareas en respuesta a las fallas del mecanismo de mercado. El ejército, la policía, el servicio meteorológico nacional y la construcción de autopistas son actividades típicas del Estado. Los proyectos socialmente útiles, como la exploración espacial o la investigación científica se benefician de fondos públicos. Los estados pueden regular algunas empresas (como bancos y farmacéuticas) y subsidiar otras (como educación y salud). El Estado también cobra impuestos a sus ciudadanos y redistribuye parte de los ingresos recaudados entre los ancianos y los necesitados.

¿Cómo desempeña el Estado sus funciones? Opera cuando obliga a los individuos a pagar impuestos, obedecer regulaciones y consumir determinados bienes y servicios colectivos. Debido a su poder coercitivo, puede desempeñar funciones que no serían posibles bajo el intercambio voluntario. La coerción del Estado aumenta la libertad y el consumo de aquellos que resultan beneficiados al mismo tiempo que reduce los ingresos y las oportunidades de aquellos a los que se cobra impuestos o son regulados.

Los gobiernos tienen tres funciones económicas principales en una economía de mercado: aumentar la eficiencia, promover la equidad y promover la estabilidad y el crecimiento macroeconómicos.

1. Los gobiernos aumentan la *eficiencia* cuando promueven la competencia, reducen externalidades como la contaminación y proveen bienes públicos.
2. El Estado fomenta la *equidad* cuando utiliza programas de impuestos y/o gasto para redistribuir el ingreso en favor de determinados grupos.
3. El Estado favorece la *estabilidad y el crecimiento macroeconómicos* —a través de la reducción del desempleo y la inflación al mismo tiempo que alienta el crecimiento económico— por medio de la política fiscal y la regulación monetaria.

A continuación examinaremos brevemente cada una de estas funciones.

EFICIENCIA

Adam Smith reconoció que las virtudes de los mecanismos de mercado se aprovechan plenamente sólo cuando están presentes los pesos y contrapesos de la competencia perfecta. ¿Qué significa **competencia perfecta**? Este término técnico se refiere a un mercado en el que no existe empresa o consumidor lo suficientemente grande como

para afectar el precio de mercado. Por ejemplo, el mercado del trigo es perfectamente competitivo porque el productor más grande de trigo, que produce solamente una minúscula fracción del trigo del mundo, no puede tener un efecto apreciable sobre el precio de este cereal.

La doctrina de la mano invisible se aplica a las economías en las que todos los mercados son perfectamente competitivos, las cuales producirán una asignación eficiente de recursos, por lo que la economía está en su frontera de posibilidades de producción. Cuando todas las industrias están sujetas a los pesos y contrapesos de la competencia perfecta, como se verá más adelante en este texto, los mercados producirán la canasta de productos que los consumidores más desean mediante las técnicas más eficientes y la mínima cantidad de insumos.

Desafortunadamente, los mercados pueden no acercarse a la competencia perfecta por muchas razones. Las tres más importantes se refieren a la competencia imperfecta, como los monopolios; a las externalidades, como la contaminación; y a los bienes públicos, como la defensa nacional y los faros. En todos los casos, las fallas de mercado provocan producción o consumo ineficientes y el Estado puede contribuir significativamente a curar la enfermedad.

Competencia imperfecta

Una desviación grave del mercado eficiente es la *competencia imperfecta* o los *mercados monopolísticos*. Mientras que en competencia perfecta ninguna empresa y ningún consumidor puede influir en los precios, la **competencia imperfecta** se presenta cuando un comprador o un vendedor puede afectar el precio de un bien. Por ejemplo, si una empresa telefónica o un sindicato es lo suficientemente grande como para influir en las tarifas telefónicas o en el salario, respectivamente, se genera cierto grado de competencia imperfecta. Cuando esto sucede, la sociedad puede encontrarse por debajo de su *FPP*. Esto sucedería, por ejemplo, cuando un único vendedor (un monopolio) eleva el precio para obtener beneficios adicionales. La producción de ese bien sería inferior al nivel más eficiente y la eficiencia de la economía sufriría como consecuencia de ello. En una situación así, la propiedad de la mano invisible de los mercados podría no concretarse.

¿Cuál es el efecto de la competencia imperfecta? La competencia imperfecta genera que los precios sean superiores a los costes y que las compras de los consumidores se reduzcan por debajo de los niveles eficientes. La presencia de un precio demasiado alto y una producción demasiado baja es característica distintiva de la ineficiencia que acompaña a la competencia imperfecta.

En realidad, casi todas las industrias son, en alguna medida, imperfectamente competitivas. Las líneas aéreas, por ejemplo, pueden no tener competencia en algunas rutas y varios rivales en otras. El caso extremo de

competencia imperfecta es el *monopolio*, esto es, cuando un solo proveedor determina por sí solo el precio de un bien o servicio en particular. Por ejemplo, Microsoft ha sido monopolio en la producción del sistema operativo Windows.

Durante la última década, la mayoría de los estados han tomado medidas para frenar las formas más extremas de competencia imperfecta. A veces regulan los precios y los beneficios de monopolios tales como agua, teléfonos y electricidad. Además, las leyes antimonopolio prohíben acciones como fijación de precios y acuerdos para segmentar el mercado. El freno más importante a la competencia imperfecta, sin embargo, es la apertura de los mercados a la competencia, sea nacional o extranjera. Pocos monopolios pueden resistir durante mucho tiempo el ataque de los competidores, a menos que los estados los protejan por medio de aranceles o regulaciones.

Externalidades

Existe un segundo tipo de ineficiencia cuando hay efectos exógenos o externalidades, que implican la imposición involuntaria de costes o beneficios. Las transacciones de mercado implican un intercambio voluntario en el que las personas intercambian bienes o servicios por dinero. Cuando una empresa compra pollo para elaborar piernas congeladas, lo adquiere de su propietario en el mercado avícola y el vendedor recibe el valor completo del ave. Cuando se compra un corte de pelo, el peluquero recibe el valor completo de su tiempo, sus habilidades y su renta.

Pero muchas interacciones se concretan fuera del mercado. A pesar de que los aeropuertos producen muchísimo ruido, generalmente no compensan a las personas que viven en los alrededores por perturbar su tranquilidad. Por otro lado, algunas empresas que gastan mucho en investigación y desarrollo generan efectos positivos para el resto de la sociedad. Por ejemplo, los investigadores de AT&T inventaron el transistor y dieron inicio a la revolución electrónica, pero los beneficios para la empresa fueron sólo una pequeña parte del total de las ganancias sociales globales. En cada caso, una actividad ha ayudado o perjudicado a algunas personas que no participaron en tal transacción de mercado; es decir, se realizó una transacción económica sin un pago económico.

Las externalidades se presentan cuando las empresas o las personas imponen costes u otorgan beneficios a quienes no participaron en esa transacción de mercado.

En general, los estados se preocupan más de las externalidades negativas que de las positivas. A medida que nuestra sociedad se ha poblado cada vez más densamente y la producción de energía, productos químicos y otros materiales aumenta, las externalidades negativas,

de ser molestias menores se han convertido en grandes amenazas. Es aquí donde intervienen los estados. La *regulación* gubernamental está diseñada para controlar externalidades como la contaminación del aire y del agua, el daño que se deriva de las explotaciones mineras a cielo abierto, los desperdicios tóxicos, los medicamentos y alimentos inseguros y los materiales radiactivos.

De muchas maneras, el Estado es como un padre, que siempre dice “no”. No expondrás a tus trabajadores a condiciones peligrosas. No arrojarás humos nocivos por la chimenea de tu fábrica. No venderás drogas que dañen las facultades mentales. No conducirás sin cinturón de seguridad, y así por el estilo. Encontrar el equilibrio adecuado entre libre mercado y regulación del Estado constituye una tarea difícil que requiere de un análisis cuidadoso de los costes y beneficios de cada enfoque. Sin embargo, pocas personas defenderían hoy el regreso a una economía sin regulaciones en la que se permita a las empresas arrojar contaminantes, como plutonio, donde les plazca.

Bienes públicos

Aunque las externalidades negativas, tales como la contaminación o el sobrecalentamiento del planeta, ocupan los encabezados de los periódicos, las externalidades positivas pueden muy bien ser más significativas. Ejemplos importantes son la construcción de una red de autopistas, la operación de un sistema de servicios meteorológicos, el financiamiento de las ciencias básicas o la implementación de medidas para mejorar los servicios de salud pública. Éstos son bienes que no pueden adquirirse en el mercado. La producción privada adecuada de estos bienes públicos no existe porque los beneficios se dispersan tanto entre la población que ninguna empresa o consumidor tendrá un incentivo económico para proporcionar el servicio y recoger los frutos.

El ejemplo extremo de una externalidad positiva es un bien público. Los **bienes públicos** son bienes que todos pueden disfrutar y que es imposible impedir que alguien los disfrute. Un ejemplo clásico de un bien público es el ejército. Cuando un país va a la guerra, para exterminar terroristas, para buscar armas de destrucción masiva, para apoderarse de tierra o petróleo, o para despertar sentimientos patrióticos, todos deben pagar el precio y sufrir las consecuencias, lo deseen o no.

Debido a que, generalmente, la provisión privada de bienes públicos es insuficiente, el Estado debe intervenir para fomentar su producción. Cuando compra bienes públicos como defensa nacional o faros, el Estado se comporta exactamente como cualquier otro gran consumidor. Cuando emite suficientes votos monetarios en determinada dirección, hace que los recursos fluyan hacia allá. Una vez emitidos, los mecanismos de mercado se hacen cargo y encauzan los recursos hacia las empresas de tal manera que se produzcan faros o tanques.



¿Son los faros bienes públicos?

Durante muchos años, los faros se utilizaron para explicar el concepto de bienes públicos. Salvan vidas y cargueros. Sin embargo, los encargados de operarlos no pueden desplazarse para pedirle una cuota a los barcos, ni podrían, aun si ello sirviera como objetivo social eficiente, imponer una multa a los barcos que utilizan sus servicios. Es más eficiente alumbrar a los barcos gratuitamente, puesto que no cuesta más advertir a cien embarcaciones que las rocas están cercanas que a una sola.

Esta opinión despertó controversias cuando Ronald Coase, economista ganador del premio Nobel, revisó la historia de los faros en Inglaterra y Gales y determinó que éstos habían sido operados *en forma privada*. Coase descubrió que los faros ingleses operaban con los beneficios de los permisos que se habían adquirido de la Corona y que se financiaban cobrando a los barcos que utilizaban los puertos cercanos un “impuesto por la iluminación” autorizado por el Estado. De esta historia Coase extrajo la conclusión que “a diferencia de lo que muchos economistas creen, es posible que una empresa privada se encargue de proporcionar el servicio de iluminación de un faro”. Incluso, algunos han concluido que los faros no son bienes públicos.

Pero examinemos atentamente el caso. Los dos atributos clave del bien público son que el coste de extender el servicio a una persona más es cero (“no rivales”) y que es imposible impedir que lo disfrute una persona (“no excluibles”). Ambas características son aplicables a los faros.

Pero un bien “público” no tiene por qué ser provisto por el Estado. A menudo no es provisto por nadie. Por otra parte, el hecho de que sea provisto por el sector privado no indica que lo sea eficientemente o que un mecanismo de mercado puede financiar el faro. El ejemplo inglés muestra un interesante caso en el que *si* la provisión del bien público puede ligarse a otro bien o servicio (en este caso, el tonelaje del barco) y *si* el Estado transfiere a alguna empresa privada el derecho a recaudar, esencialmente impuestos, entonces puede encontrarse un mecanismo alternativo para *financiar* el bien público. Un enfoque de este tipo funcionaría mal si las cuotas no pudieran relacionarse fácilmente con el tonelaje (como en las vías marítimas internacionales). Y no funcionaría en lo absoluto si el Estado se rehusara a privatizar el derecho a cobrar a los barcos un impuesto por la iluminación.

En Estados Unidos existe una experiencia muy distinta. Desde sus primeros días, este país consideró que la ayuda a la navegación debía proporcionarla el Estado. En realidad, uno de los primeros actos del Primer Congreso, y la primera ley de obras públicas, establecía que “la ayuda, el mantenimiento y las reparaciones necesarias de todos los faros, balizas [y] boyas... deberán ser sufragados por el Tesoro de Estados Unidos”.

Pero los faros, como muchos bienes públicos, recibían escaso financiamiento. Así, resulta interesante señalar lo que ocurrió en ausencia de la ayuda para la na-

vegación. Un caso fascinante se produjo en la costa oeste de Florida, que es una vía marítima traicionera con un arrecife de 200 millas que yace sumergido unos pies por debajo de la superficie en la zona con más presencia de huracanes del océano Atlántico. Este transitado canal era territorio excelente para las tormentas, los naufragios y la piratería.

En Florida no hubo faros públicos hasta 1825 y nunca se construyeron faros privados en la zona. Sin embargo, el mercado respondió vigorosamente a los peligros. Lo que surgió en el sector privado fue una próspera industria de “remolcadores”. Estas naves merodeaban por la zona cercana a los arrecifes peligrosos esperando que un infortunado barco quedara inutilizado. Entonces aparecían, ofrecían su ayuda para salvar vidas y carga, remolcaban el barco hasta el puerto y reclamaban una parte considerable del valor de la carga. La industria de los remolcadores fue la principal industria del sur de la Florida a mediados del siglo XIX e hizo de Key West la ciudad más rica en Estados Unidos de aquella época.

Aunque los remolcadores tenían probablemente un valor agregado positivo, carecían de los atributos de bien público de los faros. En realidad, como muchos barcos cargueros estaban asegurados, había bastante “riesgo moral” implicado en la navegación. La complicidad entre remolcadores y capitanes a menudo enriquecía a ambos a expensas de los propietarios y de las empresas aseguradoras. Sólo cuando el U. S. Lighthouse Service, financiado con ingresos del Estado, comenzó a construir faros a lo largo del canal de Florida, la cantidad de naufragios comenzó a reducirse y, poco a poco, los remolcadores se quedaron sin trabajo.

Los faros ya no constituyen un problema central de la política pública de hoy en día. En la actualidad sólo resultan de interés para los turistas. En gran parte se les ha reemplazado con el Global Positioning System (GPS), basado en satélites, que también constituye un servicio público que el Estado proporciona gratuitamente. Pero la historia de los faros nos recuerda los problemas que pueden surgir cuando los bienes públicos se proveen de manera ineficiente.

Impuestos. El Estado debe conseguir los ingresos necesarios para pagar sus bienes públicos y financiar sus programas de redistribución del ingreso. Tales ingresos provienen de los impuestos sobre los ingresos personales y empresariales, sobre los salarios, sobre las ventas de bienes de consumo y de otros conceptos. Todos los niveles de gobierno (federal, estatal y local) deben recaudar impuestos para cubrir su gasto.

Los impuestos se parecen a cualquier otro “precio”, en este caso, el precio que se paga por cualquier bien público. Pero se distinguen de él en un aspecto fundamental: no son voluntarios. Todos estamos sujetos a las leyes impositivas; estamos obligados a pagar nuestra parte del

coste de los bienes públicos. Por supuesto que, a través de nuestro proceso democrático, como ciudadanos elegimos tanto los bienes públicos como los impuestos que pagamos por ellos. Sin embargo, la relación entre gasto y consumo que se observa en los bienes privados no existe en el caso de los impuestos y los bienes públicos. Yo pago una hamburguesa solamente si quiero una, pero debo pagar mi parte de los impuestos que se utilizan para financiar la defensa y la educación pública, incluso si estas actividades me tienen sin cuidado.

EQUIDAD

En nuestro análisis de las fallas de mercado, como el monopolio o las externalidades, nos hemos centrado en los defectos del mercado en la asignación de los recursos, deficiencia que puede corregirse mediante una intervención cuidadosa. Pero suponga por un momento que la economía funciona con eficiencia total (siempre se encuentra en la frontera de posibilidades de producción y nunca por debajo de ella, siempre se elige la cantidad correcta de bienes públicos y privados, etc.). Incluso cuando el sistema de mercado funciona a la perfección, se podría generar un resultado defectuoso.

Los mercados no necesariamente producen una distribución justa del ingreso. Una economía de mercado puede producir desigualdades en el ingreso y en el consumo que no son aceptables para el electorado.

¿Por qué podría el mecanismo de mercado producir una respuesta inaceptable a la pregunta *para quién?* La razón es que los ingresos están determinados por una gran diversidad de factores, entre ellos esfuerzo, educación, herencia, precios de los insumos y suerte. La distribución del ingreso que se genera puede no corresponder a un resultado justo. Además, recuerde que los bienes siguen los votos monetarios y no la mayor necesidad. El gato de un hombre rico puede beberse la leche que un niño pobre necesita para estar saludable. ¿Esto sucede porque el mercado no funciona? En lo absoluto, porque el mecanismo de mercado simplemente está haciendo su trabajo: coloca los bienes en las manos de los que tienen los votos monetarios. Incluso el mercado más eficiente puede generar gran desigualdad.

A menudo la distribución del ingreso en un sistema de mercado es el resultado de los accidentes de nacimiento. Todos los años, la revista *Forbes* presenta una lista de los 400 estadounidenses más ricos y es impresionante cuántos de ellos recibieron su riqueza por herencia, o utilizaron su riqueza heredada como trampolín para una riqueza aún mayor. ¿Todo el mundo consideraría esto necesariamente correcto o ideal? ¿Debería permitírsele a alguien convertirse en millonario simplemente porque heredó 5 000 kilómetros cuadrados de tierra o la propie-

dad familiar de pozos petroleros? Ésta es la manera en que son las cosas bajo el capitalismo de *laissez-faire*.

Durante la mayor parte de la historia estadounidense, el crecimiento económico era una marea en ascenso que elevaba todos los barcos, que hacía crecer los ingresos tanto de pobres como de ricos. Pero durante las dos últimas décadas, las modificaciones en la estructura familiar y los salarios en declive de los menos calificados y menos educados han invertido la tendencia. Con el regreso a la supremacía del mercado ha aumentado la gente sin hogar, más niños viven en la pobreza y muchas ciudades estadounidenses se han deteriorado.

La desigualdad en el ingreso puede ser política o éticamente inaceptables. Un país no necesita aceptar el resultado del mercado competitivo como predeterminado e inmutable; las personas pueden analizar la distribución del ingreso y decidir si es injusta. Si a una sociedad democrática no le gusta la distribución de los votos monetarios bajo un sistema *laissez-faire*, puede tomar las medidas necesarias para modificar la distribución del ingreso.

Digamos que los votantes deciden reducir la desigualdad del ingreso. ¿Qué herramientas debería utilizar el Estado para poner esta decisión en práctica? En primer lugar, puede aplicar una política impositiva *progresiva*; es decir, tasas impositivas altas para los ingresos altos y tasas impositivas bajas para ingresos bajos. Podría tener tasas altas sobre la riqueza o sobre las grandes herencias para romper con la cadena de privilegio. Los impuestos federales sobre el ingreso y la herencia son ejemplos de un esquema impositivo progresivo con fines redistributivos.

En segundo lugar, como las tasas impositivas bajas no pueden ayudar a los que no tienen ingreso, los gobiernos pueden hacer *pagos de transferencia*, que son entregas de dinero a la población. En la actualidad, tales pagos incluyen ayuda para los ancianos, para los ciegos y para los incapacitados y para quienes tienen hijos dependientes, así como un seguro de desempleo para los que no tienen trabajo. Este sistema de pagos de transferencia proporciona una “red de seguridad” para proteger a los desafortunados de algunas privaciones. Y, finalmente, en ocasiones, los gobiernos subsidian el consumo de grupos de bajos ingresos proporcionándoles cupones para alimentos, atención médica subsidiada y vivienda de bajo coste. En Estados Unidos, esos gastos comprenden una parte relativamente pequeña del gasto total.

En las últimas dos décadas estos programas han perdido casi toda su popularidad. A medida que los salarios reales de la clase media se han estancado, las personas se preguntan, naturalmente, por qué deben sostener a los que no tienen hogar o a los que sin tener discapacidad alguna, no trabajan. ¿Cómo puede la economía contribuir a las discusiones sobre igualdad? La economía, como ciencia, no puede responder preguntas normativas tales como qué proporción de nuestro ingreso (si alguna) debe transferirse a las familias pobres. Ésta es una

pregunta política que solamente puede responderse en las urnas.

Sin embargo, la economía puede analizar los costes y los beneficios de los distintos sistemas de redistribución. Los economistas han dedicado mucho tiempo a analizar si diferentes mecanismos de redistribución del ingreso (como impuestos y cupones para alimentos) conducen al desperdicio social (es decir, a que la gente trabaje menos o que compre drogas y no alimentos). También han analizado si la entrega de dinero y no de bienes a la gente pobre es una forma más eficiente de reducir la pobreza. La economía no puede responder a la pregunta de cuánta pobreza es aceptable y justa, pero puede ayudar a diseñar programas más eficaces para aumentar los ingresos de los pobres.

CRECIMIENTO MACROECONÓMICO Y ESTABILIDAD

Desde sus orígenes, el capitalismo ha estado plagado de brotes periódicos de inflación (aumento de precios) y recesión (desempleo alto). Desde la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, ha habido 10 recesiones en Estados Unidos, algunas de las cuales han dejado sin trabajo a millones de personas. Estas fluctuaciones se conocen como *ciclos económicos*.

En la actualidad, gracias a la contribución intelectual de John Maynard Keynes y sus seguidores, sabemos cómo controlar los peores excesos del ciclo económico. Con un uso cuidadoso de las políticas fiscales y monetarias, los gobiernos pueden afectar el producto, el empleo y la inflación. Las *políticas fiscales* del Estado implican el poder de aplicar impuestos y el poder de gastar. La *política monetaria* se refiere a la determinación de la oferta de dinero y las tasas de interés; éstas influyen en la inversión en bienes de capital y otros gastos sensibles a las tasas de interés. Mediante el uso de estas dos herramientas fundamentales de política macroeconómica, los gobiernos pueden influir en el nivel de gasto total, en la tasa de crecimiento y el nivel del producto, en los niveles de empleo y desempleo, y en el nivel de precios y la tasa de inflación en una economía.

A lo largo del último medio siglo, los gobiernos de los países industrializados avanzados han aplicado con éxito las lecciones de la revolución keynesiana. Acicateadas por políticas monetarias y fiscales activas, las economías de mercado experimentaron un periodo de crecimiento económico sin precedentes en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

En los años ochenta, los estados se preocuparon más por diseñar políticas macroeconómicas que promovieran objetivos de largo plazo, tales como el crecimiento económico y la productividad. (El *crecimiento económico* denota el crecimiento de la producción total de un país, mientras

que la *productividad* representa la producción por unidad de insumo, o la eficiencia con la que se utilizan los recursos.) Por ejemplo, en la mayoría de los países industrializados se redujeron las tasas impositivas para aumentar los incentivos para el ahorro y la producción. Muchos economistas subrayan la importancia del ahorro público a través de menores déficit presupuestales como una forma de aumentar el ahorro y la inversión nacional.

Las políticas macroeconómicas para lograr la estabilización y el crecimiento económico comprenden políticas fiscales (impuestos y gasto) y políticas monetarias (que influyen en las tasas de interés y en las condiciones del crédito). A partir del desarrollo de la macroeconomía en la década de los años treinta, los gobiernos han conseguido contener los peores excesos de la inflación y el desempleo.

En la tabla 2-1 se resume el papel económico que desempeña el Estado en la actualidad. Muestra sus funciones importantes: promover la eficiencia, lograr una distribución más justa del ingreso y alcanzar objetivos macroeconómicos de crecimiento económico y estabilidad. En todas las sociedades industriales avanzadas se encuentra alguna variante de una **economía mixta**, en la cual el mercado determina el producto y los precios en la mayor parte de los sectores individuales mientras que el Estado conduce la economía global por medio de programas impositivos, de gasto y de regulación monetaria.

¿SE ANTICIPA EL OCASO DEL ESTADO DE BIENESTAR?

En 1942, Joseph Schumpeter, el gran economista austriaco, profesor de la Universidad de Harvard, afirmó que la situación en Estados Unidos era la del “capitalismo viviendo en una cámara de oxígeno” en su camino hacia el socialismo. El éxito del capitalismo alimentaría la alienación y la desconfianza en sí mismo, y reduciría su eficiencia y su capacidad de innovar. Pero estaba equivocado. Los siguientes cincuenta años fueron testigos de un crecimiento sostenido en la participación del Estado en las economías de América del Norte y Europa occidental, así como de los resultados económicos más impresionantes obtenidos hasta entonces.

El rápido crecimiento fue acompañado por un aumento del escepticismo sobre el papel del Estado. Los críticos de éste afirman que ha sido demasiado entremetido; el Estado crea monopolios, sus fallas son tan dañinas como las del mercado; los impuestos elevados distorsionan la asignación de recursos; la seguridad social amenaza con sobrecargar a los trabajadores en las décadas que siguen; la regulación ambiental entorpece el espíritu empresarial; los intentos del Estado por estabilizar la economía fracasarán en el mejor de los casos y aumentarán la inflación en el peor de ellos. En pocas palabras, para algunos, el Estado es el problema y no la solución.

Falla de la economía de mercado	Intervención del Estado	Ejemplos actuales de intervención
Ineficiencia: Monopolio Externalidades Bienes públicos	Estimula la competencia Interviene en los mercados Fomenta las actividades provechosas	Leyes antimonopolio, desregulación Leyes contra la contaminación, regulación antitabaco Construcción de sistemas de orientación, suministro de educación pública
Desigualdad: Desigualdades inaceptables del ingreso y la riqueza	Redistribuye el ingreso	Impuestos progresivos sobre el ingreso y la riqueza Apoyo por medio de programas de transferencia (por ejemplo, cupones para alimentos)
Problemas macroeconómicos Ciclos económicos (niveles elevados de inflación y de desempleo)	Estabiliza por medio de políticas macroeconómicas	Políticas monetarias (por ejemplo, cambios en la oferta de dinero y en las tasas de interés) Políticas fiscales (por ejemplo, impuestos y programas de gasto)
Lento crecimiento económico	Estimula el crecimiento	Mejoramiento de la eficiencia del sistema impositivo. Aumento de la tasa nacional de ahorro mediante la reducción del déficit o aumento del superávit presupuestario.

TABLA 2-1. El Estado puede remediar las fallas del mercado



Guardianes de la libertad económica: Friedrich Hayek y Milton Friedman

Los economistas, como seres humanos, cambian de opinión y de ideología. Debido a que las políticas del Estado parecían tan exitosas para movilizar las economías de guerra de Estados Unidos y de Gran Bretaña para obtener la victoria militar sobre Alemania y Japón durante la Segunda Guerra Mundial y como las políticas macroeconómicas vigentes parecían tener éxito sobre la Gran Depresión, las ideologías de *laissez-faire* conservadoras llegaron a representar sólo una opinión minoritaria entre la mayor parte de los economistas profesionales del mundo libre.

Dos eminentes estudiosos siempre dudaron de las virtudes de un elevado grado de intervención del Estado en la economía. Friedrich Hayek (1899-1992), de Viena, Londres y Chicago, y Milton Friedman (1912-), de la Universidad de Chicago y de Stanford, recibieron el premio Nobel de economía por sus innovaciones científicas. Los economistas conservadores y “liberales” tienen hoy en gran estima sus trabajos.

En su obra de mayor influencia, Hayek examinó la eficiencia de distintas formas de organización económica. Las décadas de los años veinte y treinta fueron testigos de un gran debate sobre la eficiencia con la que podían organizarse los recursos en el socialismo. Oskar Lange y

Abba Lerner sostenían que una empresa socialista podía fijar los precios como las capitalistas y con ello emular una economía de mercado sin las tendencias monopólicas del capitalismo. Hayek lo refutó con eficiencia. Señaló que los costes y las posibilidades de producción son desconocidos. Sólo con el incentivo de un sistema privado de libre mercado puede dispersarse la información entre los millones de agentes económicos y utilizarse y movilizarse con eficiencia. Ningún sistema puede generar innovaciones sin la zanahoria de los beneficios y el palo de la bancarrota. La economía moderna, que otorga la mayor importancia a la información dispersa y asimétrica, le debe mucho a las brillantes conclusiones de Hayek.

El libro de Hayek de mayor éxito y que más ha atraído la atención del público en general fue *The Road to Serfdom*. En esta obra advertía que el camino hacia el infierno de la tiranía totalitaria y la ineficiencia económica estaba plagado de buenas intenciones y de pequeñas interferencias en los mercados libres y en las empresas privadas.

Las investigaciones estadísticas y analíticas de Friedman abarcan muchos temas. Documentó las pequeñas diferencias que existen entre las tasas de ahorro de los pobres y de los ricos a largo plazo cuando se ajusta el ahorro para tener en cuenta las oscilaciones temporales del ingreso. De aquí surgió la teoría del ingreso per-

manente (que se analiza en este texto en las secciones relativas a macroeconomía). Junto con Anna Schwartz, Friedman escribió la insuperable obra *Monetary History of the United States, 1876-1960* (1963). Esta obra desencadenó la revolución monetarista y llevó a los macroeconomistas a darse cuenta de la forma en que la oferta monetaria puede influir en el gasto agregado, los precios y el producto. Friedman ayudó a convencer a los economistas de que la política monetaria definitivamente es importante para la actividad económica general.

Durante la última mitad del siglo xx, en todas partes (Estados Unidos, Europa occidental y Asia, así como en la antigua Unión Soviética y en China) ha habido un importante regreso al polo del mercado competitivo y un abandono del polo de la economía centralizada. Nadie entre los economistas ha sido más importante, como artífice y expositor de este cambio, que Milton Friedman. En su obra clásica, *Capitalism and Freedom* (1962), explica por qué un pensador racional podría defender el libre comercio internacional y fomentar la desregulación, rechazar el salario mínimo, la concesión de licencias para practicar la cirugía y la prohibición de drogas como la heroína y la cocaína. Todos los economistas serios deberían analizar sus argumentos con atención.

La economía mixta en la actualidad

En la evaluación que se hace de los méritos relativos del Estado y del mercado, el debate público muchas veces simplifica excesivamente las decisiones complejas a las que se enfrentan las sociedades. Los mercados han obrado milagros en algunos países. Sin embargo, sin el tipo adecuado de estructura legal y política, y sin el capital social que promueve el comercio y la inversión privada, los mercados también han dado origen a un capitalismo co-

rrupto con grandes desigualdades, pobreza generalizada y disminución de los niveles de vida.

En los asuntos económicos, el éxito tiene muchos padres y el fracaso es huérfano. El éxito de las economías de mercado puede llevar a la gente a pasar por alto los muchos éxitos de la acción colectiva durante la década pasada. Los programas del Estado han ayudado a disminuir la pobreza y la desnutrición y han reducido la plaga de enfermedades terribles como la tuberculosis y la varicela. El gasto público ha aumentado el número de personas alfabetizadas y la esperanza de vida. Las acciones militares y diplomáticas han derrocado a muchos de los peores tiranos. Los éxitos macroeconómicos han reducido el aguijón de la inflación y el desempleo. El apoyo del Estado a la ciencia le ha permitido a ésta adentrarse en el átomo, descubrir la molécula del ADN y explorar el espacio.

Por supuesto que estos éxitos no pertenecen sólo a los estados. Éstos han aprovechado el ingenio privado a través de los mecanismos de mercado para alcanzar estos objetivos sociales. Y, en algunos casos, los gobiernos eran como oradores que no sabían dónde detenerse.

El debate en torno a los éxitos y fracasos del Estado demuestra de nuevo que trazar una línea divisoria entre el mercado y el Estado es un problema persistente. Las herramientas de la economía son indispensables para ayudar a las sociedades a encontrar el justo medio entre los mecanismos de *laissez-faire* de mercado y las reglas democráticas. La mejor economía mixta es, por fuerza, limitada. Pero aquellos que quieren reducir el Estado a un simple policía y unos cuantos faros viven en un mundo irreal. Una sociedad eficiente y humana requiere las dos mitades del sistema mixto: el mercado y el Estado. El funcionamiento de una economía moderna sin ambos es como intentar aplaudir con una sola mano.



RESUMEN

A. ¿Qué es un mercado?

1. En una economía como la de Estados Unidos, la mayoría de las decisiones económicas se toman en los mercados, mecanismos mediante los cuales compradores y vendedores se reúnen para comerciar y para determinar precios y cantidades de los bienes y servicios. Adam Smith proclamó que la *mano invisible* de los mercados debía conducir al resultado económico óptimo a medida que los individuos persiguieran su propio interés personal. A pesar de que los mercados están lejos de ser perfectos, han probado ser sumamente eficaces para resolver los problemas de *cómo*, *qué* y *para quién*.
2. Los mecanismos de mercado funcionan de la siguiente manera para determinar el *qué* y el *cómo*: los votos monetarios de las personas influyen en los precios de los bienes, los cuales sirven como guía para determinar las cantidades que se producirán de los distintos bienes. Cuando la gente demanda más de un bien, su precio también aumenta y las empresas pueden obtener ganancias si aumentan la producción de ese bien. En competencia perfecta, una empresa debe encontrar la forma más barata de producción, mediante el uso eficiente del trabajo, la tierra y otros factores; de otra manera, incurrirá en pérdidas y se le eliminará del mercado.

3. Al mismo tiempo que el *qué* y el *cómo* son problemas que se están resolviendo con los precios, la pregunta de *para quién* también se resuelve. La distribución del ingreso está determinada por la propiedad de los insumos de producción (tierra, trabajo y capital) y por sus precios. Las personas que poseen tierra fértil o capacidad para meter goles obtendrán muchos votos monetarios para comprar bienes de consumo. Los que carecen de propiedades o de las habilidades, el color o el sexo que el mercado valora, recibirán ingresos bajos.

B. Comercio, dinero y capital

4. A medida que las economías se desarrollan, se especializan cada vez más. La división del trabajo permite descomponer una tarea en un número de tareas más pequeñas que pueden ser dominadas y desempeñadas con mayor rapidez por parte de un solo trabajador. La especialización surge a partir de una tendencia cada vez mayor a utilizar métodos de producción para los que se necesitan muchas habilidades especializadas. A medida que los individuos y los países incrementan su nivel de especialización, tienden a producir bienes particulares e intercambian su producción excedente por bienes que producen otros. El comercio voluntario, que se basa en la especialización, beneficia a todos.
5. En la actualidad, el comercio de bienes y servicios especializados confía en el dinero para lubricar sus engranes. Éste es el medio universalmente aceptable de intercambio, que incluye sobre todo el circulante y los depósitos en cuentas de cheques. Se le utiliza para pagar todo, desde pastel de manzana hasta pieles de cebra. Cuando aceptan dinero, las personas y los países se pueden especializar en la producción de unos cuantos bienes y luego los pueden intercambiar por otros; sin dinero, desperdiciaríamos mucho tiempo en negociar y en hacer trueques.
6. Los bienes de capital (insumos producidos como maquinaria, estructuras e inventarios de bienes en proceso) permiten métodos alternativos de producción que le añaden mucho a lo que produce un país. Estos métodos alternativos requieren de tiempo y de recursos para iniciarse y, por lo tanto, del sacrificio temporal del consumo presente para poder aumentar el consumo futuro. Las reglas que definen la manera en que pueden adquirirse, venderse y utilizarse el capital y otros activos integran el sistema de

derechos de propiedad. En ningún sistema económico existen derechos ilimitados de propiedad privada.

C. El papel económico del Estado

7. Aunque el mecanismo de mercado constituye una forma admirable de producir y asignar bienes, en ocasiones, las fallas del mercado producen deficiencias en los resultados económicos. El Estado puede intervenir para corregir estas fallas. Su papel en la economía moderna es garantizar la eficiencia, corregir la distribución injusta del ingreso y promover el crecimiento y la estabilidad económica.
8. Los mercados fracasan cuando tratan de llevar a cabo una asignación eficiente de recursos en presencia de competencia imperfecta o externalidades. La competencia imperfecta, como el caso del monopolio, genera precios altos y bajos niveles de producción. Para combatir estas condiciones, los gobiernos regulan la actividad de las empresas o implantan leyes antimonopolio que ordenan el comportamiento empresarial. Las externalidades surgen cuando las actividades imponen costes u otorgan beneficios que no se pagan en el mercado. Los gobiernos pueden decidir intervenir y regular estos efectos de difusión (como contaminación del aire) o suministrar *bienes públicos* (como en el caso de la salud pública).
9. Los mercados no necesariamente producen una distribución justa del ingreso; pueden generar una desigualdad elevada inaceptable entre el ingreso y el consumo. Como respuesta a ello, el Estado puede modificar el patrón de ingresos (el *para quién*) que originan los salarios de mercado, las rentas, los intereses y los dividendos. Los estados modernos utilizan la recaudación impositiva para elevar las transferencias o programas de apoyo al ingreso que colocan una red financiera de seguridad debajo de los necesitados.
10. Desde el desarrollo de la macroeconomía en la década de los años treinta, el Estado ha asumido un tercer papel: utilizar poderes fiscales (impuestos y gasto) y política monetaria (a través de la modificación del crédito y las tasas de interés) para promover el crecimiento económico y productividad de largo plazo y para controlar los excesos de la inflación y el desempleo en el ciclo económico. Desde los años ochenta, la mezcla de economía mixta denominada Estado de bienestar se ha mantenido a la defensiva en la batalla permanente sobre la frontera entre Estado y mercado.



CONCEPTOS PARA REPASO

El mecanismo de mercado

mercado, mecanismo de mercado
 mercados de bienes y de insumos de producción
 precios como señales
 equilibrio de mercado
 competencia perfecta e imperfecta
 doctrina de la mano invisible de Adam Smith

Características de una economía moderna

especialización y división del trabajo
 dinero
 insumos de producción (tierra, trabajo, capital)
 capital, propiedad privada y derechos de propiedad

Papel económico del Estado

eficiencia, equidad, estabilidad
 ineficiencias: monopolio y externalidades
 desigualdad de los ingresos bajo el mecanismo de mercado
 políticas macroeconómicas:
 políticas fiscales y monetarias
 estabilización y crecimiento



OTRAS LECTURAS Y DIRECCIONES DE INTERNET

Otras lecturas

Un debate útil sobre la globalización se encuentra en “Symposium on Globalization in Perspective”, *Journal of Economic Perspectives*, otoño de 1998.

Para ejemplos de los textos de los economistas liberales, consulte Milton Friedman, *Capitalism and Freedom* (University of Chicago Press, 1963), y Friedrich Hayek, *The Road to Serfdom* (University of Chicago Press, 1994).

Para una firme defensa de las intervenciones gubernamentales consulte una historia de los años noventa elaborada por Joseph E. Stiglitz, ganador del premio Nobel y asesor del ex presidente Clinton, *The Roaring Nineties: A New History of the World's Most Prosperous Decade* (Norton, Nueva York, 2003). Las columnas de Paul Krugman en *The New York Times* constituyen una guía para asuntos económicos actuales desde la perspectiva de uno de los economistas estadounidenses más distinguidos; en su obra más reciente *The Great Unraveling: Losing Our Way in the New Century*

(Norton, Nueva York, 2003), recopila sus columnas desde principios de 2000.

Un ejemplo fascinante de cómo se organiza una economía pequeña sin dinero se encuentra en R. A. Radford, “The Economic Organization of a P.O.W. Camp”, *Economica*, vol. 12, noviembre de 1945, pp. 189-201.

Direcciones de Internet

El lector puede explorar los análisis recientes de la economía además de un debate sobre las principales cuestiones económicas en *Economic Report of the President*, en www3.access.gpo.gov/eop/. Consulte www.whitehouse.gov para información sobre el presupuesto federal estadounidense y como un punto de acceso a la útil Economic Statistics Briefing Room.

En la página del Cato Institute, www.cato.org/, se presentan cuestiones importantes desde una perspectiva económica liberal o conservadora.



PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué factores determinan la composición del producto nacional? En algunos casos, se afirma que existe una “soberanía del consumidor”, lo que significa que éstos deciden cómo gastar sus ingresos con base en sus gustos y los precios de mercado. En otros casos, las decisiones se toman de acuerdo con las elecciones políticas de las legislaturas. Considere los siguientes ejemplos: transporte, educación, policía, eficiencia energética de los aparatos electrodomésticos, cobertura de la atención médica, publicidad en televisión. Para cada uno de ellos describa si la asignación se basa en la soberanía del consumidor o en una decisión política. ¿Modificaría usted el método de asignación de cualquiera de estos bienes?
2. Cuando la cantidad de un bien es limitada, deben encontrarse algunos medios para racionarlo. Algunos ejemplos de dispositivos de racionamiento son las subastas, los cupones de racionamiento y los sistemas de primero en llegar, primero en ser atendido. ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de cada uno? Explique con cuidado en qué sentido un mecanismo de mercado “raciona” los bienes y servicios escasos.
3. En este capítulo se analizan muchas áreas de “fallas del mercado” en las que la mano invisible guía a la economía en forma deficiente, y se describe el papel del Estado. ¿Es posible que también existan “fallas del Estado”, es decir, intentos del Estado por corregir las fallas del mercado que resulten peores que las fallas originales? Piense en algunos ejemplos de fallas del Estado. Proporcione algunos en los que éstas sean tan malas que sea mejor vivir con las fallas del mercado que tratar de corregirlas.
4. Considere los siguientes casos de intervención del Estado: regulaciones para limitar la contaminación del aire, apoyo a los ingresos de los pobres y regulación de precios de un monopolio telefónico. Para cada uno, *a*) explique la falla del mercado, *b*) describa una intervención gubernamental para tratar el problema, y *c*) explique por qué la “falla del Estado” (véase definición en la pregunta 3) puede surgir debido a la intervención.
5. El flujo circular de bienes e insumos que se muestra en la figura 2-1 tiene un flujo correspondiente a los ingresos monetarios y gasto. Dibuje un diagrama de flujo circular de los flujos monetarios de la economía y compárelo con el flujo circular de los bienes y los insumos. ¿Cuál es el papel del dinero en el flujo monetario circular?
6. Proporcione tres ejemplos de especialización y división del trabajo. ¿En qué disciplinas usted y sus amigos piensan especializarse? ¿Cuáles pueden ser los peligros de una especialización excesiva?
7. “Lincoln liberó a los esclavos. Con un golpe de su pluma destruyó gran parte del capital que el sur había acumulado durante años.” Presente algunos comentarios respecto de esta afirmación.

8. En la tabla que se incluye en la página siguiente se muestran los gastos más importantes del Estado federal. Explique cómo cada uno de éstos se relaciona con el papel económico del Estado.
9. ¿Por qué la afirmación “ningún impuesto sin representación” tiene sentido para los bienes públicos pero no para los privados? Explique los mecanismos mediante los cuales los individuos pueden “protestar” contra *a)* impuestos que se consideran excesivos para pagar el gasto de la defensa nacional, *b)* cuotas que se consideran excesivas para pagar el cruce de un puente, y *c)* precios que se consideran excesivos para pagar un vuelo aéreo de Nueva York a Miami.

Principales categorías de gasto del Estado federal	
Categoría de presupuesto	Gasto federal, 2005 (\$ miles de millones)
Asistencia médica y Medicare	547
Seguridad social	515
Defensa nacional	451
Seguridad del ingreso	348
Intereses sobre la deuda pública	178
Recursos naturales y medio ambiente	31
Asuntos internacionales	38

Fuente: Office of Management and Budget, *Budget of the United States Government*, año fiscal 2005.